

*No me vieron
Cuando tuve que boxear
En Vista Hermosa
Y en Villa España
No me vieron cuando me mude
A la barriada La Perla con mi vieja
Mientras continuaba escribiendo
Y soñando con algún día convertirme
En un artista reconocido a nivel mundial*

No veo a nadie. De la Ghetto y Gallego, 2013.

Al enfrentarnos al trabajo de Pablo Linsambarth, un posible acercamiento es maravillarnos con su colorida paleta y marcado estilo que posee, cercano al de la Nueva Figuración con elementos y códigos característicos de Latinoamérica. Pero al profundizar vemos como la definición de este estilo, que toma ese imaginario como aquello vivaz y alegre, se queda corto a la hora de analizar las escenas que aparecen en sus pinturas, entrando en situaciones enigmáticas y a ratos oscuras, las mismas que nos envuelven en una narrativa de una fuerte presencia urbana y otras que provienen de mundos totalmente oníricos.

Desde las artes visuales en América Latina siempre ha existido una pulsión por crear una historiografía propia, una peculiaridad que pueda dialogar con lo internacional, que sea local pero no provinciana y que al mismo tiempo, sea específica pero no excluyente. Figuras como las de Marta Traba y José Gómez Sicre, activos a mediados del siglo XX, son fundacionales en esta búsqueda de una estética personal y reconocible.

En el campo del arte contemporáneo actual, se ha disputado la necesidad de buscar ese localismo y la importancia de que una obra pueda conectar con un público global se ha ido agudizando. Por su parte, Pablo Linsambarth recoge estas discusiones en su obra y se propone un ambicioso desafío: Hacer una pintura que pueda ser leída en cualquier contexto y sociedad, sin importar su

localía, país o idiosincrasia, y a su vez, exento de abandonar las raíces y estéticas latinoamericanas que lo formaron.

Así, en sus pinturas reúne historias personales y referencias populares en donde explora como aquello que visto como periférico, folclórico o contracultural, termina siendo asimilado por la alta cultura para mantenerse vigente. En este sentido, el artista se ha acercado a las historias de vida y propuestas estéticas de figuras del mundo *underground*, como también, del género urbano chileno, para reflexionar sobre cómo estos imaginarios se han ido infiltrando en la alta cultura, convirtiéndose en hegemonía.

Pero la música no solo aparece en las temáticas o personajes de Linsam Barth, sino que también, se manifiesta en la composición. Sus pinturas se acercan al videoclip –pues están llenos de movimiento, simultaneidad y símbolos– y se construyen como un *trap* o reggaetón: toma *samples* de otros estilos, mezclando historias personales y políticas con elementos e imaginarios comunes.

El título de la exposición es “*Sospechosos habituales*”, y viene de una pintura homónima en la que Linsam Barth nos muestra a un personaje con el cuerpo tatuado, señalándolo como una persona potencialmente peligrosa por el solo aspecto que aparece. También, es posible observar una prominente cordillera y a la Virgen de Guadalupe que está con los colores del manto y el vestido invertidos, haciendo referencia a la adoración que ciertos grupos tienen hacia esta imagen. Esta pintura, muy al estilo Linsam Barth, lanza una serie de símbolos que se abren a la libre interpretación.

Entre los referentes para este grupo de obras aparece el cantante y rapero De la Ghetto que incorpora la poesía de Gallego en canciones como *No veo a nadie* (que aparece en el epígrafe de este texto) suavizando la crudeza de lo que cuenta el poeta con ayuda de la música. También toma como referente a la pintora colombiana Karen Lamassone, quien utiliza colores vivos para retratar espacios íntimos como el baño. Las siluetas de Matisse lo inspiran y son reconocibles en jarrones y plantas que están en algunos planos, así como los colores de la pintura naif haitiana y

los destellos generados por la pintura en aerosol con la que se hacen los *graffitis* callejeros. La intertextualidad de estilos también pasa por una adolescencia marcada por la cultura *hardcore/punk* santiaguina, escena que Pablo conoce muy de cerca, ya que, participó activamente en encuentros y *tokatas* que hasta el día de hoy lo han marcado, metiéndose de lleno en el movimiento *straight edge*, estilo de vida al que aún adhiere. Otras imágenes que se pueden distinguir, son los símbolos noventeros como el computador con el sistema operativo Windows 95, los *cassettes* y CD's, como también las consolas y videojuegos.

Además de la variedad de estilos que incorpora para esta exposición, el artista ha incluido personajes reconocibles en sus obras, lo cual le añade otra capa de interpretación. Entre los más identificables se encuentran Wisin y Yandel, Tego Calderón, pandillas de bandas *Thrashers* y hasta los Power Peralta.

Cada una de las obras en esta muestra tienen una lógica interna y se sostienen individualmente. Como grupo son capaces de crear una narrativa a través de guiños y cruces que logran enriquecer aún más el relato, casi como un homenaje a estas propias figuras y personajes periféricos que vienen desde abajo y que han logrado abrirse un espacio en el desigual y competitivo mundo elitista en el que vivimos.

Santiago, 2023.

Valentina Gutiérrez Turbay